

**Reportaje** El mercado literario latinoamericano ha estado en los últimos decenios dominado por los grandes grupos editoriales españoles. La proliferación de nuevos sellos independientes abre brechas en este tutelaje

## Leerse con fervor

**SERGI SIENDONES**

No son pocos los autores que en este último curso se han mostrado interesados en los cambios que se están produciendo en el mercado de la edición en América Latina. El narrador boliviano Rodrigo Hasbún, por ejemplo, ha reconocido haber advertido una gran efervescencia y sentirse optimista debido al florecimiento de editoriales independientes que podrían facilitar la ruptura

pués de que naciera la Red de Editoriales Independientes Colombianas (REIC): dos muestras consecutivas que ya advertían el movimiento que estaba por llegar.

Colectivos como La Ruta de la Independencia (posiblemente inspirados en casos ibéricos como Grup 62 o Grupo Contexto) abundan a lo largo y ancho de la geografía latinoamericana con el objetivo de aunar fuerzas para crecer sin de-

go cultural que se ejerce desde España en lo que debemos o no debemos leer", según sus propias palabras. Para Naranjo, el crecimiento de editoriales independientes "obedece a la mejora del poder adquisitivo de la región y a la crisis en España, que ha debilitado los tentáculos de los pulpos editoriales".

Una visión que, a grandes rasgos, comparten sus compañeros de Luna Libros, convencidos de

vertirlo en amigo, lo mismo hay que hacer con el tutelaje español: "España no es una abstracción, son sus multinacionales las que balcanizaron nuestro mercado. Pero por fortuna existen cientos de editoriales pequeñas en España, un país que no es enemigo, a quienes admiramos y pensamos como aliadas". Desde Chile, la editora de Hueders Marcela Fuentealba también ha apreciado un gran aumento de proyectos independientes, pero recuerda, en consonancia con El Peregrino, que la labor de editoriales españolas como Mondadori, Anagrama o Periférica ha sido esencial para difundir a autores latinoamericanos y ha favorecido la salud de la literatura de un continente cuyas industrias muchas veces están faltas de diálogo.

Por su parte, otra de los integrantes del colectivo colombiano, Destiempo Libros, señala por medio de su editor Federico Torres que "los índices de lectura en Colombia son muy bajos, la industria editorial es débil y las políticas culturales inexistentes. Hasta que los problemas no sean resueltos no existirá una generación de autores colombianos que pueda vivir de la literatura sin estar apadrinados por las editoriales españolas". Unas palabras que reproduce casi de forma idéntica Alvaro Laso, director editorial de la pena Estruendomudo, para añadir que, pese a que en su país el panorama literario todavía es muy estrecho, la proliferación de independientes va a permitir que las reglas del juego cambien.

A diferencia del caso peruano o del colombiano, el mercado mexicano de la edición es -junto con el argentino- el único que posee una notable envagadura en el marco de una región con pocos lectores en comparación con nuestro país. En México encontramos casos de editoriales independientes que, de alguna forma, ya han dejado de serlo por el éxito de sus proyectos. Por ejemplo, Almadía o Sexto Piso. Felipe Rosete, editor y miembro del consejo editorial de este segundo sello nacido en el 2002, se enorgullece de que su editorial aporte a su país un tipo de libro que antes sólo se encontraba gracias a las españolas Anagrama, Tusquets, Acatilado o Siruela. Y no sólo eso, sino que, desde la apertura de su oficina en Madrid, Sexto Piso cree poder competir directamente con las editoriales antes nombradas. Una muestra de cómo, al estabilizarse la balanza, las independientes latinoamericanas pueden reproducir en sentido inverso el camino seguido antaño por las españolas. Un proceso -el de crecer hasta dejar de ser independientes- que no deja de ser natural, a fin de cuentas, y que seguirá su curso si la siempre delicada situación económica y política de los países de América Latina lo permite. |

Rodeando al equipo de editores de Sexto Piso en Madrid (Santiago Tobón, Raquel Vicedo y Eduardo Rabasa, en foto de Daniel Mordzinski) aparecen de izquierda a derecha: Galo Ghigliotto, de la edito-

rial chilena Cuneta (foto de Caroline Stamm); Pablo Braun y Leonora Djament de la hondureña Eterna Cadencia; Carolina Rey y John Naranjo, ambos de la colombiana Rey Naranjo; y Adriana Hidalgo de la editorial de Argentina



del histórico tutelaje español, por el cual el libro debe pasar por España para poder llegar con éxito al resto del continente latino. Una afirmación que llevó a la poeta venezolana Yolanda Pantín a reconocer que los latinoamericanos al fin se están leyendo con fervor unos a otros, y al colombiano Juan Álvarez a ponerlo en duda: "Los emporios de la comunicación y la edición siguen siendo españoles. Y sí, todo muy vital, pero casi nadie vive de esto". Dos opiniones enfrentadas que nos llevan a preguntarnos qué piensan los editores independientes latinoamericanos.

Editores como los que conforman los doce sellos colombianos agrupados bajo el nombre La Ruta de la Independencia. Un colectivo creado en el 2012, cuatro años des-

jar de ser autónomos, para poder estar presentes en ferias internacionales y tener más poder de negociación frente a las distribuidoras y grandes librerías sin dejar de preocuparse por una bibliodiversidad y calidad ajenas a las normas del mercado del best seller. En Argentina encontramos, por ejemplo, Los Siete Logos, un grupo formado por siete editoriales de entre las cuales destacan Eterna Cadencia, Caja Negra y Adriana Hidalgo.

Pero volvamos a Colombia. Uno de los sellos más carismáticos de La Ruta es Rey Naranjo, nacido en el año 2010 de la mano de la fotógrafa Carolina Rey y del diseñador John Naranjo, ambos decididos a no trabajar más para grandes editoriales y a saltarse "el filtro de las corporaciones españolas" y "el yu-

que en la medida que las independientes del continente se vayan conociendo y construyan redes, sus autores serán leídos y reconocidos en América sin pasar por España. En la misma línea, Felipe Ponce, de la mexicana Arlequín, cree que la actual situación (propiciada por las facilidades tecnológicas para editar libros, tanto en papel como electrónicos, que han convertido en moda tener tu propia editorial) puede agrietar un poco el sistema, aunque recuerda que su objetivo no es competir con los grandes sellos, sino dirigirse a los lectores que están en los márgenes.

En este sentido, los miembros de El Peregrino Ediciones -integrantes de La Ruta- arguyen que, como ocurre con el padre, al que hay que matar para después con-